



Ministerio de las bases: Misericordia

Desplazamiento de Personas

Malia Fetuli rsm (Aotearoa New Zealand)

Me gustaría comenzar esta reflexión con un proverbio maorí muy conocido (pueblo indígena de Nueva Zelanda):

Maku e ki atu, he aha te mea nui o te ao? He Tangata, he Tangata, he Tangata.

Te preguntas, ¿qué es lo más importante del mundo? Es la gente, es la gente, es la gente. Este proverbio para mí habla mucho de nuestros ministerios de Misericordia alrededor del mundo y por qué nosotros, como Hermanas de la Misericordia nos preocupamos tanto por las cosas que afectan la vida de las personas, especialmente aquellas a las que el Papa Francisco nos llama constantemente a cuidar; 'los pobres' en todo el sentido de la palabra.

El desplazamiento de personas en Samoa como en diferentes partes del Pacífico y quizás en otras partes del mundo también se debe a varios factores. Varía de un lugar a otro y de un momento a otro, y con diferentes problemas y causas. Esta reflexión se centra en Samoa y en la cuestión del cambio climático que provoca desastres naturales que afectan continuamente al mundo.

En la actualidad, Salome Ioane rsm y yo estamos trabajando en un proyecto con algunas personas que han sido duramente afectadas por uno de estos devastadores desastres naturales, el tsunami que azotó Samoa y sus países vecinos en 2009. Este proyecto consiste en plantar árboles en tierras cercanas a las costas de Saleapaga, (una de las aldeas más afectadas por el tsunami de 2009) que los participantes en la conferencia visitaron. Este proyecto está financiado generosamente por la Congregación de las Hermanas de la Misericordia del Norte de Sydney, Australia, y apoyado por la Nga Whaea Atawhai o Aotearoa - Hermanas de la Misericordia, Nueva Zelanda.

Nuestra participación actual en este proyecto con el pueblo de Saleapaga, es decir, la comunidad católica, es el resultado de nuestra Conferencia de Misericordia de Asia y el Pacífico celebrada en Samoa en noviembre de 2018. La conferencia nos dio la oportunidad de tocar realmente la base con algunas de nuestras personas más vulnerables y sus duras realidades. También ha proporcionado a nuestra gente la oportunidad de mostrar algunos aspectos importantes de nuestra cultura y hospitalidad. Esto fue a través de la ceremonia de bienvenida kava, el entretenimiento, la comida y lo más importante el compartir de sus historias personales en relación con nuestro tema; Degradación de la Tierra y el Desplazamiento de Personas.

La conferencia también fue una oportunidad para que las Hermanas de la Misericordia participantes de ocho países diferentes experimentaran nuestra cultura de primera mano en su autenticidad, exploraran y aprendieran sobre cómo el cambio climático y las cuestiones de crisis del medio ambiente y los desastres naturales están afectando al Pacífico. Esto se hizo principalmente escuchando a la gente local, que compartió su pericia, conocimiento y experiencia con nuestro grupo. También concienció y educó a nuestra gente

sobre la labor y los ministerios de las Hermanas de la Misericordia, no sólo en el Pacífico sino también en todo el mundo; que no se trata sólo de enseñar y cuidar a los enfermos como lo hacemos en Samoa sino que también se trata de cuidar nuestro medio ambiente y nuestro planeta Tierra.

La mayoría de los participantes consideraron que fue el intercambio de conocimientos y la narración de historias de estos habitantes locales lo que se convirtió en la experiencia más memorable y valiosa para nosotros (yo incluido). La historia del tsunami de 2009 fue probablemente el tema más compartido y hablado. Personalmente, no estaba en Samoa cuando el tsunami devastó nuestra nación insular del Pacífico y otras naciones de las islas del Pacífico el 29 de septiembre de 2009. Aunque vi y escuché las noticias, leí en los periódicos y muchos artículos en línea, fue algo diferente escuchar a las propias víctimas. Me gustaría compartir algunas citas de lo que nos contaron:

"Miré a un lado y vi una ola que venía directa. Luego se unió a otra y arruinó todas las casas en el centro del pueblo".

"Una ola vino del este y cubrió casi totalmente el camino. Vino de lado y se movió tierra adentro empujando todo con ella. La segunda siguió y tenía unos 60 pies de altura."

"Fue como un chasquido de un dedo, una fracción de segundo. Cuando llegó la segunda ola, golpeó como un puñetazo y pudimos oír el rugido, el sonido del coral y las rocas rodando".

"La primera ola llegó tierra adentro, llevándose todo a su paso. La segunda se apiló encima de ella y el agua siguió subiendo más y más. Las olas siguieron viniendo y viniendo y se detuvieron sólo cuando llegaron a la base de las montañas."

"La última ola fue la más grande. Se llevó casas y árboles, dejando el área tan desolada como una zona de guerra. Los que logramos escapar a la cima de las montañas recordamos haber mirado hacia atrás, viendo a la gente ser arrastrada y escuchando gritos. Sé que esta vista y este sonido se quedarán conmigo mientras viva."

Las secuelas de este devastador desastre significaron que la gente de las aldeas afectadas se quedaron sin hogar durante meses e incluso los años siguientes para algunos. Significó que la gente tuvo que dejar sus tierras ancestrales por la costa donde sus antepasados están enterrados y se trasladaron tierra adentro. Significó reconstruir sus vidas y las de sus hijos y nietos en nuevas zonas. Significaba construir nuevas relaciones con los miembros de sus familias extendidas y aprender a vivir en armonía con y entre los nuevos vecinos. Algunos incluso han decidido mudarse completamente fuera de Samoa y se han establecido en países como Australia, Nueva Zelanda e incluso los Estados Unidos de América.

Como Hermana de la Misericordia, ha sido una experiencia enriquecedora escuchar sus historias. Para ellas, ha sido la primera vez desde el tsunami que se les ha brindado la oportunidad de recordar el doloroso acontecimiento del pasado y de compartirlo con un gran grupo de mujeres que escucharon atentamente sus historias con empatía, amor y sin juzgarlas. Era la primera vez que experimentaban una experiencia tan sanadora.

Una de ellas fue una mujer mayor que habló de cómo perdió tres nietos en ese día. Se suponía que debía cuidarlos ya que sus padres se habían ido a trabajar a la plantación. Ella dolorosamente habló entre lágrimas sobre cómo trató desesperadamente de aferrarse a sus amados nietos. Uno por uno, las olas los arrancaron de sus brazos. Ella también pensó que este era el fin del mundo para ella también. Milagrosamente, sobrevivió. Ella y su familia habían sido desplazados por este tsunami y tuvieron que empezar de nuevo en otra tierra familiar más arriba en terrenos más altos. Cuando se le preguntó si alguna vez regresaría a su tierra costera, no estaba muy segura. Ella espera que un día, tal vez uno de sus hijos o nietos lo haga. Creo que hay muchos otros residentes de la aldea en la misma situación.

Cuando les preguntamos cómo les gustaría que las Hermanas de la Misericordia les apoyáramos, su respuesta fue, por favor, volver. Salomé y yo nos reímos porque sabíamos que significaba: "no sabemos cómo pueden ayudarnos" y "la mayoría de ustedes vienen del extranjero, así que sabemos que nunca volverán". Les prometimos que volveríamos a verlos y a controlarlos. Por suerte para mí, mi propio pueblo no está muy lejos de Saleapaga, a unos diez o quince minutos en coche, así que he vuelto y los he visto. En una de mis visitas, los catequistas hablaron de lo desnudas que están las tierras y que necesitan algunos árboles. Estuve de acuerdo y lo dejé así porque no quería hacer ninguna promesa de que no podría seguir adelante.

Hermanas de la Misericordia - Norte de Sydney, Australia y el Proyecto de Plantación de Árboles.

En julio de 2019, Salomé y yo recibimos una invitación de la Hna. Loreto Conroy rsm (Líder de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia de North Sydney) a través de la Hna. Katrina Fabish rsm (nuestra antigua líder de la congregación) para ir a Sydney a compartir con sus Hermanas sobre la conferencia de la Misericordia en Asia-Pacífico. Al final de nuestra presentación, las Hermanas de North Sydney nos hicieron la misma pregunta que los participantes de la Conferencia de Asia-Pacífico de 2018 hicieron al pueblo de Saleapaga: "¿Qué podemos hacer para ayudar?". Por suerte para nosotros sabíamos lo que la gente había pedido; árboles para plantar en sus secas y desnudas tierras costeras. De ahí nació el Proyecto de Plantación de Árboles de Saleapaga. Ahora puedo reconocer públicamente y agradecer a Loreto y a la Congregación del Norte de Sydney por su generosa donación. En diciembre del año pasado, compré más de 300 árboles y la gente los plantó. Algunos árboles han sobrevivido y otros no. Algunas fotos de plantas/árboles están en la presentación en power-point. Todavía estamos experimentando para encontrar qué árboles pueden sobrevivir mejor en esta tierra en este momento y lo estamos haciendo sección por sección (una sugerencia de la propia gente). La gente de Saleapaga lo aprecia. Gracias.